

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Famón Albarrán,

número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.
A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

¡Abajo los consumos!

Ha empezado la campaña contra el más odioso, el más irritante y el más iniquo de los impuestos. Nosotros tomamos parte en ella, modestos, pero entusiastas. Es el *impuesto del hambre*, de la *miseria*, el *impuesto contra el pobre*.

Los artículos más necesarios é imprescindibles para la vida, están sujetos al pago de entrada en las poblaciones. Diríase que cada ciudad, que cada villa, que cada aldea es un Estado, y que para ser consumidos tenían que pagar los derechos de importación. De aquí que los consumos no sean otra cosa que *aduanas locales*.

Muchos creen que es imposible suprimir un impuesto que tantos rendimientos produce. Baste, por ahora, decir, que es contrario á la equidad y á la justicia, que está condenado por la ciencia y que no puede ser admitido como impuesto en sanos

principios de Hacienda pública.

Los espíritus egoistas y los gobernantes, no menos egoistas, creen acallar las reclamaciones de la opinión, con un argumento al parecer de gran fuerza: el de no encontrarle sustitución.

No somos los encargados de hacerlo; pero sin embargo, diremos que bien podía buscarse la compensación, en el *impuesto progresivo*, ya que los consumos no son más, que una imposición progresiva en sentido inverso.

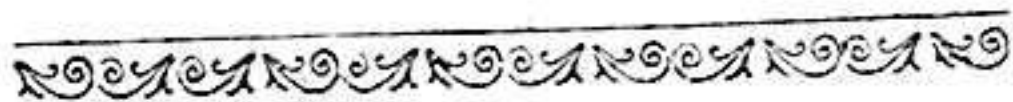
Seguramente se conseguirá el éxito en esta campaña de abolición de los consumos.

Quién sabe si Canalejas, uno de los más decididos defensores de la idea, será llamado á realizarla desde el poder, á la mayor edad del Rey. Sería el medio más eficaz de empezar con un acto de justicia el nuevo reinado y de despertar las esperanzas del pueblo.

¡Abajo los consumos! titula Nogales una crónica en *El Liberal*. Y ese título es el lema de la bandera que ondea, y en todas partes

han de escucharse, con rugidos de tempestad, voces gritando: ¡Abajo los consumos!

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.



RÁPIDA

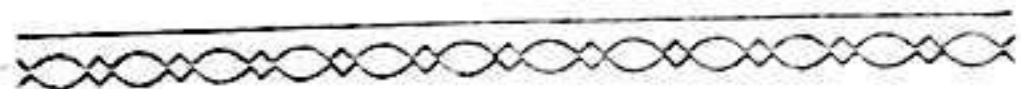
«TINIEBLAS»

Pídele pan lloriqueando; y aquellas lágrimas, que no puede secar, sientelas como plomo derretido abrasar su corazón de padre, aumentando la fiebre que de un año atrás consume su existencia de honrado trabajo.

La madre llora en silencio á la cabecera de miserable camastro, la cruel agonía de su compañero querido y el hambre de aquel pedazo de sus entrañas, sin otro consuelo que sus lágrimas venenosas.

Por fin aquel muere con el corazón podrido de desesperación dejando una viuda que le sigue poco después á vida más humana y un hijo de pocos años, que hereda con su muerte el derecho de pedir una limosna por Dios al pueblo que negó medicinas al agonizante y que enterró aquellos restos para no oler su podredumbre, mientras que por la muerte de otro padre de aquel mismo pueblo, menos trabajador y menos honrado, otro niño también de pocos años hereda una Corona y cuarenta millones anuales.

RELÁMPAGO.



SIN TITULO

Pasaba la procesión del Rosario y una apiñada multitud llenaba las boca-calles del tránsito procurando no perder un detalle de la extraña indumentaria que lucían las imágenes, de aquellas lujosas y brillantes *toilettes* que ostentaban las figuritas palestres remedando las formas plásticas encarnación de los espíritus celestiales y esa multitud en su mayoría respetuosamente descubierta reflejaba en sus distintos semblantes á la amarillenta y mortecina luz de los velones, los diversos sentimientos que la solemnidad del espectáculo le sugería. *El Diablo*, que confundido se hallaba entre la revuelta masa de espectadores, contemplaba entre tanto con marcada complacencia no la imagen divina rodeada de una aureola, de luz resplandeciente sino una imagen viva y humana, pero divina por la forma que envolviendo sus deliciosas é irreprochables líneas esculturales en el blanco y azul de su vestido, símbolos de la pureza virginal, parecía también contemplar como de imagen ó imagen el paso de la virgen.

Arrimados á la acera y con los sombreros calados un grupo de rústicos debatía sobre el deber de descubrirse ante la procesión, sosteniendo unos que las imágenes eran santos de palo ni más ni menos mientras que otros aparentando gran convicción aseguraban que tenían consigo el espíritu divino según decía la

gente de sotana á la cual como más enterada había que creer en éstas cosas. No entendiéndose ninguno pero todos conformes en no descubrirse á pesar de la diversidad de opiniones decidieron consultar al *Diablo* que parado cerca de ellos los escuchaba con gran atención mientras su vista para no desperdiciar ripio continuaba fija en la hermosa jóven que tanto parecía interesarle.

Diga V., señor—interpeló uno de los del grupo— puesto que se ha enterado de lo que nos está haciendo ¿quién le parece que tiene razón?

La razón está sin duda alguna con los que no creen en los santos de palo. El culto de las imágenes está prohibido por el mismo Cristo y así se consigna en el Decálogo y varios lugares de las Sagradas Escrituras. Pueden ustedes sostenerlo siempre y contra todo el que quieran.

¿Lo veis? lo mismo que yo os decía aunque esté mejor dicho.

Pues si éste señor lo sabe tan bien ¿por qué está con el sombrero quitado?— La objeción era de tal fuerza que todos se miraron aguardando la contestación.

Os lo voy á decir si me guardais el secreto. Si yo me descubro es porque no le parezca mal á cierta muchacha que me está mirando; y no lo extrañéis, que la mayor parte de los que están aquí obran por el mismo motivo, por no desagradar á su madre, á su hermana, á sus amigas ó á su novia; por la fuerza de la costumbre ó por temor á lo que ignoran; pero principalmente por

las mujeres á quienes atendemos más de lo debido y en justa recompensa á ellas debe también el hombre en muchas ocasiones de la vida el no dar ese gran paso que marca la inmensa distancia que va del pensar al hacer; de la idea á su ejecución.

EL DIABLO CUERDO.

MISTERIO

A MI QUERIDO PRIMO

Francisco Díaz-Villar de la Gala.

Una tarde de Abril en que las flores
Nos presentan abierta su corola,
Una mujer, sin dicha y sin amores,
Por una senda caminaba sola.

El blanco de su cara contrastaba
Con el negro matiz de espeso velo,
Y, á través de este mismo contemplaba
Con sus miradas, el azul del Cielo.

La tarde terminaba... el Sol, seguía
En su marcha triunfal hacia el Ocaso,
Y entonces, la mujer se detenía
Como dudando de seguir su paso.

Inmovil permanece breve instante
Sumida como siempre en reflexiones:
Ya se mueve y avanza hacia adelante,
Impulsada tal vez por mil razones.

.....
Dejémosla vagar entre la sombra
Que al ocultarse el Sol, quedó sumida;
Dejémosla que marche por la alfombra
Que Abril, le deparó verde y florida.

.....
La enlutada mujer sigue marchando
Hasta llegar por fin al Cementerio;
A una tumba llegose sollozando.
¿Por quien llora?—No sé—¡es un misterio!

ANTONIO NOGALES DE LA GALA.

CRÓNICA CIENTÍFICA

Dedicada á mi distinguido amigo
D. Francisco Carrasco de Rivera.

Dos palabras sobre el magnetismo

La palabra *magnetismo* proviene de la griega *maguns*, con que denominaban los antiguos al hierro oxidulado ó imán, mineral que se encontró por vez primera en la villa de Magnesia (Lydia.)

Ahora bien; hay lo que pudiéramos llamar *magnetismo físico* y *magnetismo fisiológico*. El primero es la teoría física que estudia la fuerza atractiva ejercida por los imanes, mientras que el segundo consiste en las diversas manifestaciones de la influencia que la voluntad de una persona ejerce, sobre la de otra, quedando ésta, por tanto, supeditada á la primera.

Dicha influencia está en parte demostrada, y asombrosos son en verdad los fenómenos de hipnotismo y transmisión del pensamiento que hoy se manifiestan.

Pero no deben confundirse estos fenómenos con la llamada *doble vista á distancia*, porque son completamente distintos. Esta se presta á más dudas, si bien no puede negarse en absoluto pues se han dado algunos casos.

No obstante, la credulidad del espectador no debe llegar hasta el extremo de admitir por fenómenos de *doble vista* las que no son sino habilidades en el que presenta hechos para engañar la buena fe del público.

El sueño hipnótico puede oca-

sionarse también sin intervención alguna de persona extraña: tal es el producido por un aparatito que consiste en una pequeña caja provista de un mecanismo de relojería; este mecanismo tiene por objeto el producir el movimiento de dos tablitas cruzadas entre sí de manera que sus planos queden perpendiculares. Las tablitas llevan unos espejos circulares de tres centímetros de diámetro.

En virtud de tal disposición, y, girando los espejos en un plano horizontal, reflejan la luz sobre la vista de una persona, produciendo en ella el sueño hipnótico. En cuanto á la causa de estos fenómenos, no está ni mucho menos dilucidada por la ciencia.

La transmisión del pensamiento pretende explicarse por una especie de *fluido inmaterial* que recibe siempre la persona magnetizada.

Todo ello nos corrobora la existencia de *algo* impalpable, sutil é inmaterial, de *algo* que recibe el nombre de *espíritu*.

Digamos, pues, con Rousseau: aún cuando no existiera otra prueba de la inmaterialidad é inmortalidad del alma que el triunfo del malo y la opresión del justo en este mundo, solamente esto me impediría dudar de aquel extremo. Tal disonancia en medio de la armonía universal demuestra palpablemente que no acaba todo con la vida en este mundo, sino que el orden de las cosas principia con la muerte.

ANDRÉS ABAD.

Instantáneas.

Acabo de verla. Sus ojos no son azules, ni negros; su pelo, ni castaño, ni dorado; su expresión ni dura ni dulce. Su exquisita elegancia, su conversación amena de indiscutible cultura y la perfecta armonía de sus facciones, me agradaron desde el primer momento... Tiene todos los encantos misteriosos de lo desconocido. Me ha mirado con indiferencia. Presiento que he de quererla...

* * *

He hablado con ella. La tarde declina con melancólica languidez. Nuestras ideas y sentimientos son los mismos. Durante unos momentos nuestros corazones latieron unísonos. Los oscuros ojos aparecían azulados y brillaban de felicidad. Dorados reflejos se desprendían de sus cabellos y una expresión de celestial dulzura cubría su semblante... Puedo asegurar que me quiere.

* * *

Por mucho que reflexiono, no lo comprendo. Es inverosímil; pero real. Es de noche y no se percibe ni el alumbrar de una estrella. El frío cristaliza las palabras. Sus ojos son más oscuros que la noche y brillan con inusitado fulgor. Sus cabellos negrísimo, horrorizan. Una expresión de crueldad, empaña la blancura de su cutis. Estamos tan cerca uno del otro, que el menor movimiento roza nuestras caras; y sin

embargo nos separa un abismo. Me repugna confesarlo; pero estoy convencido de que me odia.

EL LOCO DIOS.

AL ANGEL DEL DOLOR

Angel sublime, pálido y lloroso que abrazado á la cruz estrechamente eres imagen de un amor ardiente, quimérico, fatal y doloroso,

Espíritu inmortal, que misterioso te ciernes bello y triste eternamente sobre el hombre más débil é indigente como sobre el más fuerte y poderoso.

Hacia tí por vehemente simpatía siento el alma nostálgica arrastrada que en tí encuentra un ejemplo y un (consuelo.

Sufrirá con serena valentía el dolor, cuando se halle acongojada y abrazará la cruz mirando al cielo.

M. PALACIOS Y OLMEDO.

¡A los poetas!

¿Dónde estás, pura semilla del inspirado Parnaso? ¿Dónde te encuentras, eco fiel de todas las edades? ¡Oh! yo no te hallo, vate divino; ¿cuál es esa tu oscura y tenebrosa mansión donde te ocultas? ¿qué muro, qué mole tan atrevida se interpone para que no te pueda distinguir, grato cantor del corazón humano?

¡Ah! ya oigo por los campos del aire una voz que me dice: «Sí, estoy presente. ¿No me ves? ¿Qué obstáculo te lo impide? ¿No oyes por doquier mis tan cacareadas y célebres composiciones?»...

Sí, ya las escucho; ya las veo; también distingo tu pomposa é hinchada bandera; pero tú no eres el incólume é intachable poeta; tú no eres el blando cantor de los pueblos; á tí no te se

debe cancelar la honrosa patente de poeta; tú no eres miscible entre los dignos hijos de Helicón.

Si existes ¿qué has hecho de tu divina lira? Dí: ¿No hay nada que te inspire? ¿Son por ventura las musas contrarias y enemigas del progreso humano? —No.

Pues entonces, ¿cuál es la causa de tu silencio? De tu silencio, sí; porque aún cuando se oyen algunas veces sonidos inarmónicos, sonidos que hieren desagradablemente el alma, no son los sonidos de la lira del poeta; son los cantos del revendedor de las aberraciones de una imaginación escéptica y corrompida, de una imaginación egoísta que mide y aquilata los conceptos y el ritmo, como se miden y pesan los géneros y frutas de una tienda.

Esos cantos no son los sentimentales cantos del melodioso poeta; esos cantos no se parecen en nada á los melifluos cantos de Homero y Tirteo, de Virgilio y Horacio, de Ercil'a y Tirso de Molina, de Lópe y Calderón, de Quintana y tantos otros como en los pasados siglos, han sido los ecos de la humanidad en las múltiples formas en que se desarrolla la poesía. Esos no son los cantos del verdadero poeta, que goza y siente en conjunto todos los placeres y todos los dolores de la humanidad. He aquí por qué, pobre poeta, los hombres de nuestro siglo dudan de tu misión. He aquí por qué, pobre poeta, te creen una rueda inútil en la portentosa máquina del mundo. Pero tu eres el culpable de los desprecios que sufres.

Tú, que cediendo al espíritu del mercantilismo que envenena muchos corazones, ahuyentas las castas musas de tu lado, al ver que te revuelves por un fangoso campo cubierto de malezas por obtener los aplausos y el oro que te dan por tus satánicos delirios un público gastado y un editor ó un empresario usurero ó mercachifle, y que existen hombres llamados artistas que se prestan á interpretarlos, que hacen piruetas y contorsiones para caracterizar más todo lo ridículo de tus monstruosos engendros.

¡Oh! al ver esos tremebundos dramas; esas farsas soeces é impúdicas;

esas producciones nauseabundas, y esos artistas que se ensayan en las payasadas más repugnantes para excitar la hilaridad de las gentes: ¿no asoma el rubor á tu rostro y no te arrepientes de haber vestido á las hermosas y cándidas musas con trajes tan sucios y horrendos?

¿Para qué corrompes, pobre poeta, al temprano literato, esa flor de abri-llantados matices y delicada ambrosía, para que crezca debil y descolorida, y que apenas dé un solo germen de reproducción?

¿Para qué quieres ver al mundo poblado de tus manchados é impuros productos, si apenas se encuentra una obra buena que illustre y eleve tu espíritu?

Y, ¿por qué?

Porque tus tan preciadas composiciones son fruto de una cabeza enferma, y porque fueron concebidas en medio de una atmósfera llena de fétidos miasmas.

Tomad en vuestras manos, castos sabios, su obra más común, que es el libro más popular, la comedia, el drama más moderno, y leed sus páginas unas tras otras sin principio ni fin, sin causa y sin efecto. ¿No habrá muchos de vosotros que exclame, comparándolo con el monstruo que nos pinta Horacio: *rissum teneatis, amici?*

Porque es un cuadro monstruoso, donde no hay tiempo ni medida. Donde todos los personajes cantan y lloran á la vez; gozan y padecen en un momento determinado; sueñan ilusiones en medio del desgarrador escepticismo que seca sus almas; aman y escarnecen el amor con el mismo hálito de la pasión; huellan la virtud que encomian; rebajan la nobleza que enaltecen y manchan con un beso impúdico la inocencia, el pudor y la castidad que divinizan.

Porque es un cuadro fantástico donde se confunden las estaciones, y donde veis pintados en revuelta mezcla la brisa y el huracán, la lluvia y el rocío, la luz del Sol y las sombras, las ligeras y vaporosas nubecillas de color de oro y de carmín y las negras y sombrías nubes; la dulce y encantadora armonía de una noche plácida y se-

rena iluminada por los plateados rayos de la luna y el pavoroso retumbar del trueno al fulgor de los aterradores relámpagos que llenan de miedo á los míseros mortales.

¡Pobre poeta! ¡Recoje tu lira, y antes de vender sus dulces armonías por un vil puñado de oro, rómpela y arrójala en un rincón de tu modesta casa!

MANCIPIUM HONORIS.

Granja de Torre-hermosa y Spbre. 1901.

CHARADA

Quisiera convertirme en mariposa
De preciosos colores,
Y volar á su lado temblorosa
Para morir gozosa
Sintiendo de *su nombre* los rigores.

Quisiera perecer con loco anhelo
En un mar proceloso,
Besando *su apellido* y mi consuelo
Para subir al cielo
Y rogar por su dicha fervoroso.

Y quisiera, por fin, lector querido,
Sacaras la charada
Diciéndome *su nombre y apellido*,
Mientras yo agradecido
Me dedico á escribir otra humorada.

MANUEL FUENTES.

NOTICIAS.

BANDO.

Hemos recibido un ejemplar del *Bando* publicado por la Alcaldía, que puede calificarse de notable. En él se establece que

los niños que se encuentren en la calle durante las horas de escuela serán detenidos en las Casas Consistoriales y á sus padres, tutores ó encargados se les impondrá la multa de 10 pesetas, la primera vez, 25, la segunda y á la tercera entregados á los Tribunales.

Aplaudimos las iniciativas del Alcalde D. Francisco Uceda por su amor á la cultura y á la educación y por el servicio que presta al vecindario.

AUDIENCIA.

Una pena de muerte.

En la causa que por asesinato, con las circunstancias agravantes de parentesco y despoblado, comenzó ayer en la sección segunda y para cuyo procesado solicitaba el fiscal la pena de muerte, el jurado dictó veredicto de inculpabilidad.

La Sala denegó la revisión para nuevo jurado, interesada por el ministerio público.

No sabemos, por ser un secreto, si los tres señores magistrados tendrían esta opinión, pues basta con que uno disienta para que no pueda concederse. Después se leyó la sentencia, absolviendo al procesado, que será puesto inmediatamente en libertad.

Se compran y venden fincas.
Rio 20. darán razón.